

AÚN APRENDO

Sobre la arquitectura de Renè Pérez Gómez

2024

AÚN APRENDO

Sobre la arquitectura de Renè Pérez Gómez

Actualmente hay una maravillosa exposición en el Museo del Prado de Madrid, con los dibujos de Goya, para celebrar los 200 años de su inauguración. Uno de los dibujos, el G54, muestra a un viejo con pelo y barba blancos, apoyado en dos bastones y mirándonos fijamente. Se nos dice que es un autorretrato del propio Goya. Y sobre el dibujo una expresiva leyenda: Aun Aprendo. Y esta frase del pintor me ha dado mucho que pensar.

Cuando ante mí se han desplegado las imágenes de la arquitectura estupenda de un joven arquitecto mexicano estupendo, René Pérez Gómez, no he podido menos que exclamar: AÚN APRENDO.

Debo reconocer que, a estas alturas de la vida, todavía me ha sorprendido la altísima calidad de la arquitectura de un tan joven arquitecto mexicano. Una arquitectura sencilla, que no minimalista. Una arquitectura sobria, que no sólo limpia. Una arquitectura lógica, que no racionalista. Una arquitectura lacónica, como yo he calificado la arquitectura de mi maestro español, Alejandro de la Sota.

Ya estoy harto de, junto a las publicaciones de arquitecturas estrambóticas, ver arquitecturas publicadas que dicen ser como las de Campo Baeza: minimalistas, limpias, racionalistas. Y lo que son es sositas, sin sal. No es que digan poco, es que no dicen nada. Eso sí, fotografiadas con imágenes capaces de engañarnos.

Las arquitecturas de René Pérez Gómez, por el contrario, son magníficas en su sencilla sencillez, en su sobriedad. Trabajan con trazas ortogonales bien articuladas y emplean eficaces mecanismos de compresión y dilatación, de sombras y luz y de continuidad espacial. Y no cae en la habitual copia de Barragán con sus colores que, en el maestro eran geniales, pero en sus imitadores son un poco ridículos. René Pérez Gómez hace una arquitectura muy mexicana y a la vez muy luminosa.

La Casa Pradera en Zapopan, Jalisco, es impresionante. Y no es fácil que a estas alturas de la vida me llame la atención alguna arquitectura. Ni las estrambóticas ni las limpias. En los que somos docentes, se despierta un sexto sentido que hace que uno pueda descubrir ¡todavía! arquitecturas que, como ésta, merecen bien la pena.

Unas plantas impecables, lógicas, bien ordenadas por un espacio central en doble altura que se abre al jardín con trazas verticales. El espacio continuo que nos proponía el Movimiento Moderno, aquí muy bien entendido y desarrollado.

La Casa TC en Tlajomulco, Jalisco, es también muy sencilla y hermosa. La serenidad que se manifiesta ya en el exterior se extiende a un interior de una luminosidad prodigiosa. Se utiliza alguno de los mecanismos ya vistos en la Casa Pradera, como el del espacio en doble altura acristalado para articularlo todo. Una casa en la que a uno le gustaría vivir.

Y la Casa Yurecuaro en Michoacán, todavía en construcción, incorpora unas tapias envolventes en la mampostería de piedra del lugar, que cosen perfectamente la arquitectura al sitio. Con el mismo tipo de piedra se construyen varios bordes entre casa y tapias, lo que colabora todavía más a la unidad del conjunto.

La Clínica LR en Zapopan, Jalisco, es un espacio blanquísimo, muy luminoso, contenido entre dos muros de hormigón armado. Es una verdadera joya.

Podría calificar ésta y toda la arquitectura de nuestro joven arquitecto mexicano, con las palabras que empleé para definir la arquitectura de Sota: La arquitectura de René Pérez Gómez posee esa extremada elegancia del gesto justo, de la frase exacta que de tan precisa roza el silencio. Silencio de su obra y de su persona que posee la difícil capacidad de fascinarnos. Tan cerca de la poesía, del aliento poético, de la música callada.